MUCHACHA ALEGRIA

EN tanto vas, amor, en tanto vienes
como un mar en continuo movimiento,
irrumpes en mi alma, fuerte viento
ahondando en la sorpresa de mis sienes.

Alegría te llamo porque tienes
alegre el corazón y el pensamiento;
a tu ternura acudo mientras siento
ponerse el sol de mis escasos bienes.

Ríes, y toda pena se diluye.
Si en mar de esclavitud me abato y hundo,
tu contacto la paz me restituye.

Tan sólo por querer tu amor profundo,
el humano dolor me esquiva y huye
y mi esperanza invade el ancho mundo.

TOMÁS PRECIADO